

# JUAN STANDONCK Y EL COLEGIO DE MONTEAGUDO

POR FRANCISCO MARTÍN.

## II

Origen e influencias de la Congregación de Monteagudo.—La Congregación, sus fines y su régimen.—La vida diaria en Monteagudo.—Formación espiritual.—Sistema pedagógico.—Consideración final.

### ORIGEN E INFLUENCIAS DE LA CONGREGACIÓN DE MONTEAGUDO.

En 1499 fueron delineadas las primeras Reglas previsorias de la Congregación de Monteagudo. Quedan resumidas en las Bulas de los cardenales d'Amboise y Géraud y elaboradas al fin en su redacción final por el mismo fundador, entre los años de 1500 a 1503. En este año eran promulgados definitivamente por el cabildo de Nôtre Dame de Paris<sup>1</sup>.

Es probable que no se hicieron en un día, sino que ya antes, en sus sermones y consejos, se las vendría diciendo de palabra Standonck a sus discípulos. Todas ellas se componen de una introducción, once capítulos y una institución final con los modelos y fórmulas para el ingreso en la Congregación.

Qué importancia tendrían para su tiempo, nos lo indica

---

<sup>1</sup> Además del texto de las Reglas que encontramos en GODET y FELIBIEN, o. c., puede verse un comentario de las mismas en el mismo GODET, o. c., IX, pp. 56 ss.; RENAUDET, A., o. c., pp. 79-80; PIRENNE-RENAUDET, etc., o. c., pp. 344 ss.; y ya antes en CREVER, o. c., V, pp. 22-30, y FELIBIEN, o. c., V, pp. 725-740.

*Renaudet*, al afirmar que constituyeron, por sí solas, uno de los monumentos más importantes de la reforma católica de principios del siglo xvi<sup>2</sup>, y ya, llevado de la admiración que le produce la figura de Standonck, dice de éste que «da a ses Reglaments une autérité que compartoient des moeurs de son temps, et a la quelle doivent au moins leur admiration ceux qui ne sont plus capables de l'imateur»<sup>3</sup>.

Juicio acabado es éste, y que nos puede dar una idea para juzgar la obra de un hombre, que ya desde los tiempos de Erasmo y de Rabelais, ha sido tan diversamente criticado.

Standonck, como todo innovador, tiene, es cierto, ideas propias; pero vive también de las ideas de su tiempo. De aquí que, tratando de buscar las influencias que pudieran haber sufrido las Reglas de Monteagudo de diversos sectores, se nos viene a mano, pues aparece ya a primera vista, la doctrina de los Hermanos de la Vida Común. No en vano, como hemos visto antes, de ellos recibió Standonck una formación, que le había de durar toda su vida.

Vemos por la vida del maestro que, además de su formación en Gonda, la congregación de Monteagudo y los Hermanos no dejan de tener relaciones en la vida de aquél. De ordinario hace viajes a Flandes. Ayudado por ellos funda sus colegios de Malinas, Lovaina, Valenciennes, etc. En 1496 trae de allí una misión de canónigos Regulares de Windesheim, y siempre le unirá una grande amistad con el jefe de la expedición, Mauburnus. No es extraño que el fin que le lleva a crear una congregación sea el mismo que ya antes inspirara a Gerardo Groote y Florencio Radewijns.

Las casas de los Hermanos parece que fueran verdaderas casas de religiosos<sup>4</sup>. Entre otras características, tienen bienes en común y pobreza absoluta; se dedican al estudio y al

<sup>2</sup> «... et demeuré l'un des monuments les plus importants de la réforme catholique au debut du XVI siècle.» O. c., p. 67.

<sup>3</sup> CREVIER, M.: *Histoire de l'Université*, o. c., V, 20.

<sup>4</sup> Las Constituciones de la comunidad de Deventer vienen publicadas en la obra citada de HYMA, A., *The Christian Renaissance*, Apéndice C, pp. 440-474. La casa se funda: «Ut ad exemplum ecclesiae primitivae devoti presbiteri et clerici cum nonnullis paucis laicis in ea vivant in communi...» Cap. I, p. 442.

trabajo, abundan los días de vigilia y abstinencia de carne <sup>5</sup>, capítulo de faltas, y comulgan con bastante frecuencia, sobre todo en las fiestas principales <sup>6</sup>. El silencio se observa rigurosamente, sobre todo el silencio mayor «a tempore, quo pulsatur eundum ad ecclesiam, usque dum, post divina, quisque redierit ad cameram suam», y visten ropa negra los sacerdotes y gris los simples clérigos, con un manto encima con capucho; quiere darles aquella compostura «quae humiles et devotos clericos decet» <sup>7</sup>.

Es clásico entre ellos, para conservar el espíritu, el uso del llamado «Rapiario». Consistía éste en un pequeño manuscrito donde iban copiando durante el día las máximas más interesantes, que oían o recordaban, de los Padres y de la Biblia, además de sus propias reflexiones. De cuando en cuando las leían para saborearlas; y al caer de la tarde, en el examen de conciencia, repasaban algunas de sus máximas <sup>8</sup>.

Rezan el oficio divino en comunidad, hacen vida común, su mesa es parca, y ellos mismos se dedican al servicio de la casa <sup>9</sup>.

Cosa parecida encontramos en la Congregación de Monteagudo. Como en los Hermanos, el fin principal de su obra es el de ayudar a la juventud pobre y necesitada, dedicándola al estudio y a la mortificación, de donde han de sacar, después, selectos sacerdotes <sup>10</sup>. Quizá aquí se exagere más el sentido de mortificación en la comida y abstinencias, como veremos después. Llevan vida común, sin votos especiales. Rezan el breviario; tienen capítulo de faltas y el silencio es la norma general exterior que rige la casa <sup>11</sup>. Como los sim-

<sup>5</sup> Constit., cap. XXXIII, HYMA: o. c., p. 469.

<sup>6</sup> Constit., caps. X y XXXVI, HYMA: o. c., pp. 449 y 471.

<sup>7</sup> Constit., caps. XXXIV y XIII, HYMA: o. c., pp. 470 y 453.

<sup>8</sup> POURRAT: *La Spiritualité*, o. c., II, p. 384.

<sup>9</sup> Constit., caps. III, XXXI y VII, HYMA: o. c., pp. 443, 467 y 446.

<sup>10</sup> Se funda la casa «ad vere paupertatis amatores, recolligendos... ut malicia et aetate parvuli ad suae maiestatis obsequium ducerentur ab adolescentia sua, non tamen in bonis artibus atque itteris.» Regl. Introd., GODET: o. c., p. 144.

<sup>11</sup> «Ad officium divinum recitandum...» Reglas, cap. I. GODET: o. c., página 145; «de publicis peractis... in capitulo qui semel in hebdomada habetur...», cap. VIII, p. 158; «silentium major a pulsu coenae ad finem usque missae», cap. III, p. 150.

ples clérigos de los Hermanos, llevan los discípulos ropa gris, y los teólogos y sacerdotes, negra; se recomienda por doquier la compostura y discreción, llevan vida de obediencia al Superior y de pobreza absoluta<sup>12</sup>. A veces hasta en pequeños detalles se entrevé al legislador, que ha vivido antes aquello mismo que ordena<sup>13</sup>.

Pero donde más se unen sus corrientes es en lo que mira a la parte espiritual. Los autores espirituales de la escuela de Windesheim, como hemos visto, proponen su doctrina de una manera práctica, concreta, sin procedimiento didáctico. A veces la presentan en forma de simples sentencias, a especie de máximas, que sirvan de base para la vida espiritual. Sabido es cómo la meditación metódica es una de sus características<sup>14</sup>.

Standonck, si bien no habla mucho de la meditación especializada, sí la aconseja vivamente, y en especial la impone a sus teólogos<sup>15</sup>. Y éstos, como el fundador, de seguro que tendrían a mano los autores más señalados de la «Devotion moderna»<sup>16</sup>. Como en Deventer y Gonda, también aquí se usa el famoso tema de «Rapiarium»<sup>17</sup>, se inculca la

<sup>12</sup> El vestido será «de panno nigro... et de panno griseo ad nigrum magis tendente». Regl., cap. IV, GODET: o. c., p. 151; vayan siempre «cum gravitate... voce dimissa». Regl., 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>, pp. 149-150; su obediencia sea «sicut pro semper promittit monachus in sua professione». Reglamento, cap. XI, p. 167.

<sup>13</sup> Vg. en lo que determinan respecto al lector del refectorio: «Lectori etiam licitum est aliquid gustare, priusquam fratres ad refectionem intersit et sero ante collationem libere si necesse fuerit.» Const. capítulo VIII, НУМА: o. c., p. 447. En Monteagudo pueden tomar un poco de pan «ad vocis et virium fortificationem», Regl., cap. IX, GODET: o. c., página 161.

<sup>14</sup> POURRAT, P.: *La Spiritualité*, o. c., p. 384. WATRIGANT, H.: *La méditation méthodique et l'école de Frères de la Vie Commune*, en «Revue d'Ascétique et de la Mystique», cap. III (1922), pp. 135-147.

<sup>15</sup> Cuando salgan de casa, vayan «silentium observando et pie aliquid meditando». Regl., cap. IV, GODET: o. c., p. 152. Los teólogos «per spatium unius missae», tengan su meditación diaria, Regl., cap. II, página 149.

<sup>16</sup> «La bibliothèque mystique formée par Standonck en 1499 contenait, sans contredit, les oeuvres de l'école de Windesheim». GODET: o. c., páginas 96-99.

<sup>17</sup> Standonck los llama: «familiares devotionis libellos», y usan también ciertos «manualia in quibus singulariores sententias... annotaverint...». Regl., cap. II, GODET: o. c., p. 149.

frecuencia de Sacramentos, se mira más a la perfección que al estudio y a la ciencia en sí<sup>18</sup>, y hasta sus métodos de educación tienen cierto parecido por lo que se refiere a la severidad, que llevan en un régimen enteramente monacal y con medidas demasiado fuertes a veces<sup>19</sup>.

No es extraño que, ya en sus mismos tiempos, fueran confundidos los Hermanos y la Congregación de Monteagudo, en las invectivas que, sobre todo en este último punto, les dirigieron autores como Erasmo y Rabelais<sup>20</sup>.

Si mucho debió Standonck a los Hermanos de la vida común, no menos influyeron en su obra el ejemplo de otras órdenes reformadas, especialmente los Menores. De éstos toman, sobre todo, la rigurosidad que caracterizó siempre a la Congregación. Como ellos, ayunan los más días del año, sus lechos no pueden ser de plumas, sino de «stramineis», como los cluniacenses y los observantes de San Benito y San Francisco, y las fórmulas de bendición de la mesa serán semejantes a las suyas<sup>21</sup>.

A los sacerdotes se les permite un poco de vino, siguiendo el ejemplo de San Benito; ellos, como los *religiosi conversi*, se dedican a los oficios humildes de la casa: barrer, sastrearía, etc.; y siguiendo el uso de los Menores, los que llama Standonck «discretos», han de ayudar en todo al Padre o maestro de los pobres, a quien por otra parte deben prestar

<sup>18</sup> Regl., cap. VIII, GODÉT: o. c., p. 156; reprueba a aquellos que se dan a la ciencia y a las letras únicamente «ad vanitatem». Regl. Introducción, p. 143.

<sup>19</sup> «Comme chez les Frères les moindres défaillances étaient brutalement punies de châtements corporels», dice RENAUDET, A., en *J. Standonck, un réformateur...*, hablando de Standonck, a la vez que cita un texto del Ms. 15.049 de la Bibliot. Nac. de París, fol. 21 v, que dice: «Quos discolor notabat, verberari faciebat. Quosdam in gravioribus excessibus coram omnibus nudos usque ad sanguinis effusionem coedere faciebat», p. 35, n. 4.

<sup>20</sup> Los textos famosos de Rabelais en su *Gargantúa*, l. I, cap. XXI, página 37, y *Pantagruel*, l. II, cap. VII, y de Erasmo en su coloquio *Irbyoafia*, pueden verse citados, tanto en GODÉT, o. c., p. 64, como en RENAUDET, A., o. c., pp. 11-13.

<sup>21</sup> Véase, vgr., la bendición de la mesa, «sicut Fratres Menores Observantes», Reglas, cap. V, GODÉT: o. c., p. 155; los lechos, que no han de ser de plumas, «sed vel maris vel stramineis sicut cluniacenses et alii observantes Sti. Benedicti et S. Francisci», cap. IV, p. 153, etc.

nombra un Ecónomo o procurador, análogo al que tienen también los benedictinos, para cuidar de la economía y de la administración (X, 162). Y todos tres; Prior, Padre y Ecónomo señalan de entre la comunidad de teólogos los tres llamados *discreti*, que intervienen en las deliberaciones importantes (X, 163).

El orden de la comunidad está asegurado por los discípulos más antiguos, llamados «decanos» o «notatores», una especie de prefectos de disciplina, que tienen a su cuidado un grupo de 10 a 12 alumnos y de quienes van anotando lo más interesante para dar cuenta de ello, después, al Padre y a los regentes respectivos (VII, 159). Todos los cargos, que intervienen también en la comunidad de ricos, pertenecen a los pobres. No se les da subvención alguna, recibiendo tan sólo de la Congregación las cosas necesarias a su persona (IV, 152).

#### LA VIDA DIARIA EN MONTEAGUDO.

Para conocer la vida ordinaria que lleva el colegial de Monteagudo, se precisó señalar una disposición curiosa, que expone con todo detalle el capítulo I, dedicado al culto divino. Según éste, toda la comunidad está dividida en cuatro grandes grupos o campos, a quienes va señalado, por turno, el recitar el oficio divino cada semana. De este modo, el turno correspondiente del día se levantará a media noche para rezar los maitines y laudes, según el uso de la Iglesia Romana. Lo han de hacer con clara y distinta pronunciación, a medio tono, y, sin canto, a fin de terminar su rezo en hora y media. Para que los adolescentes aprendan de memoria el salterio, que ha de servirles después en su predicación, deben leer, repitiéndolo despacio, un nocturno con sus tres lecciones. Acabado el oficio, se vuelven de nuevo a acostar todos (I, 146).

Y a la hora de tercia, «cuando nadie reza en la tierra», se levanta el resto de la comunidad, que lo ha de hacer en memoria del Salvador, que fué a esa hora a los suyos—los discípulos—cuando peligraban en el mar de Galilea (I, 146).

No es extraño que Standonck y los suyos exijan un detenido examen a los candidatos que venían a pedir entrada. Han de ser hijos legítimos, de buena indole, y de temperamento sano y robusto para soportar los ejercicios de la comunidad: *sano et valido in membris robustusque* (XI, 164).

Una vez admitido debe aceptar con juramento las ligaduras que en adelante le atarán a la Congregación. Además de la obediencia al Superior, y de aceptar los oficios que se le manden, se compromete a no solicitar por su cuenta ningún grado en la Universidad, pero estará pronto a recibirlos, y aún a recibir las órdenes sagradas, si la comunidad lo necesitare <sup>25</sup>.

Este juramento llega a más, porque, terminados los estudios, se obliga todavía a prestar obediencia, en la casa de París o en las subalternas, durante un tiempo igual al que necesitó para obtener la licencia en Teología. Siempre está libre, sin embargo, para entrar en religión, si se sintieren inclinados a ello (XI, 165-166).

En el capítulo X habla de lo que pudiéramos llamar jerarquía de la Congregación. Ya hemos indicado cómo toda ella está bajo la dirección inmediata del Prior de los Cartujos (X, 162). Este hace las visitas reglamentarias y reforma las casas de los «capetos» del mismo modo que las de su Orden. El también, con el procurador y los discretos, elige al maestro o Padre de los pobres (X, 162), y por él han de pasar siempre los candidatos, previamente examinados ya por los superiores del colegio, para que con su asentimiento vayan al penitenciario de Nôtre Dame, que tiene el privilegio de incorporarlos a la comunidad (XI, 165).

El Padre de los pobres ha de ser celoso, prudente y amante de los niños (X, 162). A él está vinculada la dirección inmediata de la casa; ha de cuidar de los estudios (II, 47), vigila la disciplina, preside el capítulo (VII, 158), y con los decanos de los diversos grupos examina la condición y conducta de los alumnos (VIII, 159). De acuerdo con el Prior

---

<sup>25</sup> «Paratus erit etiam suscipere et ad hoc se disponet secundum vocationem suam, ad suscipiendam etiam servorum ordinum» (XI, 165).

todos su voto de obediencia, *sicut pro semper promittit monachus in sua professione*<sup>22</sup>.

De los dominicos toman a su vez la manera de compendiar el oficio, para que ayude esto a la formación de los jóvenes discípulos<sup>23</sup>. Y toda la vida de Monteagudo está bajo la sabia dirección del Prior de los Cartujos, de quienes aprenden a su vez la renuncia y la austeridad de vida.

Con todo esto, dará Standonck a su obra un sentido eminentemente tradicional, que había de chocar, a primera vista, con la nueva mentalidad de algunos movimientos de entonces.

#### LA CONGREGACIÓN, SUS FINES Y SU RÉGIMEN.

Fué erigida esta comunidad, dice Standonck al final de las Reglas, bajo la misericordia divina, con grandes sudores y no pocos gastos, para gloria de Dios y de su Iglesia, y a fin de que en ella puedan ser recogidos jóvenes bien dispuestos, que, formados ya desde su primera infancia, sean trasplantados después a los campos de la Iglesia y de las religiones reformadas<sup>24</sup>.

Idea grandiosa la de Standonck, que parece adelantarse a su tiempo y que llega a la época de la erección de los Seminarios de Trento, donde se han de vivir plenamente estos ideales. Para este fin recoge, como hemos dicho, a los más pobres y humildes. Con todo no se han de despreciar los de posición más alta mientras se conformen a vivir en humildad y a modo de los pobres; y, en caso de sentirse llamados por el Señor, entregando sus bienes al Colegio para bien de los demás (Introduc., 144).

<sup>22</sup> Reglas, cap. XI, GODET: o. c., p. 167; cap. IX, p. 166; cap. IV, página 153.

<sup>23</sup> «Horae medie noctis ad horas canonicas secundum usum romanum, sed in favorem studii et praedicationem ac disputationum, instar officii Patrum Praedicatorum observandum, in alto tono instar chori legendas surgent.» Bulas de aprovac., GODET: o. c., p. 137.

<sup>24</sup> Reglas, cap. XI, GODET: o. c., p. 167.

Para evitar un exceso de citas, de ahora en adelante siempre que hagamos una nueva referencia a las Reglas, lo indicaremos en el mismo texto, señalando el capítulo de ellas y la página de GODET.

Entreténganse en pías meditaciones, hasta que se les llame para escuchar un poco de lectura espiritual; a seguido rezarán los maitines de la Virgen y los siete salmos penitenciales con las letanias, mientras un capellán celebra misa en la capilla (I, 146). A la hora quinta, el *excitator particularis* los lleva a todos *ad lecciones*, que suponemos sería la primera hora de clase (II, 147).

Este tiempo dura hasta la misa de comunidad, que se dice siempre a la hora sexta. Durante ella, el grupo de turno reza las horas menores, y los demás, las restantes horas de la Virgen, callándose tan sólo durante la confesión general y la elevación. No se suelen acercar de ordinario a la comunión, fuera de algunos días señalados, y en todo caso una o dos veces al mes (VIII, 158)<sup>26</sup>. En caso de no vestir algunos todavía el hábito de comunidad, como no se pueden asociar al rezo, el Padre de los pobres les señala lo que han de decir, que suele ser una parte del salterio, los salmos penitenciales, vigilia de difuntos, etc. (I, 145-147).

Terminada la misa, «un poco de pan al desayuno», y a las ocho, los gramáticos y artistas tienen su primera clase *usque ad horam decimam duraturam* (II, 147).

Los teólogos tienen más tiempo para dedicarse a la piedad. Dicen la misa, bien a la hora tercia o a las seis. Y a seguido, durante media hora han de hacer su meditación *ad sese inflamandum... ut dent fructos, quos inde sancti et in talibus experti provenire asserunt* (II, 149).

Después de las diez, toca de nuevo la campana y tienen lugar las conferencias o cuestiones, a no ser en los días de ayuno, en que, como la comida es más breve, se puede retrasar un poco. A las once, regularmente es la comida.

También en la mañana suelen asistir los teólogos a los actos de la Universidad. Para evitar el ocio (*ut omne vitetur otium*) debe tener siempre a mano sus *manualia*, que le

<sup>26</sup> Con el Calendario del Colegio—GODET: o. c., pp. 171-183—se determinan los días en que hay obligación de comulgar y los otros en que se deja a discreción. De las fiestas señaladas allí, únicamente en nueve de ellas es obligatorio hacerlo. En otras dos—Corpus y Natividad de Nuestra Señora—, a voluntad.

servirán en cada momento de santa distracción, además de los *familiares devotionis libelli*, que pueden hojear en el intermedio de los actos y aún durante los oficios divinos (II, 149).

A la comida van todos en silencio, se hace la bendición de la mesa, con el salmo *de profundis*, conmemoración de difuntos y la bendición según el uso romano. Suele leerse todo el tiempo, y deben estar atentos a la lectura, ya que en los días de fiesta han de hablar de ella durante la recreación. A veces, una vez a la semana, tienen los teólogos, por turno y en vez de lectura, una exhortación a la comunidad (V, 155-156). Dadas las gracias, va cada grupo a sus respectivas clases, donde los regentes les preguntarán acerca de las cuestiones expuestas en la mañana. Solamente en las fiestas y en sus vigiliias irán todos a un lugar señalado y aún allí han de disputar (II, 148). Todo ello dura una hora; en la primera mitad, cada uno, y ante todos los de su *decamen*, hablará de lo oído en el refectorio. La otra *lectio* *cunctus applicabitur* (V, 155).

Cerca de las tres, toca de nuevo la campana y hasta las cinco se dedican a las lecciones «donde disputarán los discípulos y se moverán las cuestiones». De las cinco hasta la cena, Vísperas (II, 148). En la cena—seis de la tarde—se repite lo del mediodía, y añaden una Salve en la acción de gracias (V, 155). Si es día de ayuno, se hace sólo la bendición del pan, y al final se dice: *dispersit dedit pauperibus... sit nomen Domini... retribuere et Pater Noster* (VII, 157).

Se vuelve otra vez a las clases para seguir tratando cuestiones, hasta que, a las siete y media, van todos a capilla para rezar Completas. Los de turno las rezan «medio tono», y los otros *bini, submissa voce*. Y como de este modo pueden acabar unos antes que otros, los más adelantados han de esperar rezando las vísperas de difuntos. Terminado todo, se da lectura al martirologio, y, a las ocho, a dormir: *sero in laudibus parsolutis... quieti corporis necessarie indulgendi et devotius spiritum in solitudine recolligendi* (II, 148).

De este modo, queda santificado el día en el colegio de pobres de Monteaúdo.

## FORMACIÓN ESPIRITUAL.

De todo lo que vamos diciendo, podemos colegir la gran preocupación que tiene el Principal de Monteagudo de rodear su obra de un ambiente denso de vida espiritual. Sobre todo para darles forma adecuada a aquellos discípulos que han de ser, en su criterio, los verdaderos fundamentos de la Iglesia.

Parece como si se sintiera a Dios en cada movimiento de la comunidad. Nada se hace allí que no vaya señalado con esta ansia de la propia santificación. El estudio de la Sagrada Escritura y de los Padres, la devoción especial a la Virgen, el reglamento..., todo ayuda al trabajo de la vida interior, recogida y ensimismada en sí.

Aun cuando habla de los estudios, cuida Standonck de proveer a los suyos de libros útiles en teología y moral; aquellos *praecipue quae affectum inflament simul et de eruditibus interpretibus* (II, 148); y puntualizando más, amonesta severamente a los maestros para que no pongan en manos de sus discípulos libros inconvenientes: «*ne lascivos poetas—puedan leer—vel leves materias, qualiscumque ibi sit verborum venustas*» (II, 147).

Para conservar este espíritu han de hablar siempre *voce demissa et sermoni breve* y sólo cuando sea necesario (III, 150); se coloquen siempre en el último lugar y eviten comunicarse con los ricos, siempre que bajen a las clases (II, 148). Si han de salir de casa, y cuando vayan a la Universidad, caminen por la calle observando riguroso silencio *luminibus in terram fixis... et pie aliquid meditando* (III, 157). Lean con frecuencia sus libros de devoción, hagan examen de sus faltas y ayúdense entre sí, manifestándose sus propias faltas y acusando las públicas de los demás, so pena de tenerse, si así no lo hiciesen, por reos y traidores a la comunidad<sup>27</sup>.

<sup>27</sup> «*Nemo autem in se aut in alio accusationes moribus expedites facient aut dissimulent, ne sicut scriptum est dicere oporteat: Ve mihi quia tacui*», III, 150.

Para esto, los teólogos y sacerdotes tendrán cada semana—el viernes después de laudes—un capítulo de faltas bajo la presidencia del Padre de los pobres. Aquí se tratan los asuntos graves de la casa y al final se van diciendo humildemente y con caridad las faltas propias y las ajenas (VIII, 158). Pasado al capítulo, también los gramáticos tienen su reunión cada semana. El Padre de los pobres, oída la información que le dan los decanos y anotadores, hace una minuciosa inquisición de cada alumno, y si es necesario, les corrige severamente (VIII, 159).

Otro medio que ayuda a la perfección es la vida de abstinencia. Todos se abstienen, por regla general, de carne y de vino: *omnes a carne et vino abstinebunt...*, ya que, según sentencia, que atribuye a Jarson (*sic*), *facilius est a toto et semper, quam a tanto et interdum abstinere* (V, 154). El ayuno es además largo: de Adviento a Cuaresma, todos los viernes del año con las vigilias de fiestas más importantes—28 en total—las Témporas y siempre que al Padre le parezca bien. Los más piadosos pueden hacerlo también los martes y los jueves (VII, 157). Como caso extraordinario, permite a los sacerdotes y teólogos tomar un poco de vino en las comidas, *tamen limphato, quod nulla est causa lasciviae* (V, 154).

Standonck da especial interés a las fiestas, y de ellas, con cierta singularidad, a las de la Virgen<sup>28</sup>. En algunas de sus vigilias han de confesarse todos y comulgar. Es interesante

---

<sup>28</sup> Era clásica entre los Hermanos de la Cida Común la devoción a la Virgen. Solían rezar su Oficio diariamente, y esto mismo copia Standonck en sus primeras reglas. Es verdad que en las Constituciones definitivas de 1504 lo sustituye por el rezo en común del breviario romano, pero no deja de inculcar esa práctica, como ya hemos notado.

De los Hermanos del Colegio ...de Monteagudo, donde va a estudiar Humanidades en 1528, pudo haber recogido San Ignacio esta devoción, que extiende después a sus colegios, aunque, como observa el P. Leturia, ya en sus primeros tiempos de Manresa era muy dado a ella y rezaba el Oficio de la Virgen *diariamente*. (Cfr. LETURIA, Pedro de, S. J.: *Libros de horas, anima Christi y Ejercicios*, en «Estudios Ignacianos». Roma, Istitutum Historicum, S. J., II, 1957, p. 118.)

la fiesta patronal del Colegio—la división de los Apóstoles—que celebraban el 14 de julio, significando con ello el sentido apostólico de la fundación. Además de esto, se confiesa cada sábado el turno que ha de entrar en semana (I, 155), y lo mismo hacen, en caso de enfermedad, para dedicarse en ella a saludables ejercicios de piedad, *ut tedium devitetur et otium* (VI, 156).

Aun en los juegos, les recomienda Standonck una modestía delicada (IX, 161). Todo está calculado para que ayude al alma en su camino de ascesis espiritual, sobre todo en el vencimiento propio. A esto último dedica expresamente el capítulo IX, cuando habla de los oficios serviles y bajos que los gramáticos han de ejercer en la comunidad: atender a la mesa, limpiar cocina y refectorio, barrer la casa, etc. Todo se ha de hacer con verdadero espíritu de obediencia y de humildad (IX, 160 s.). De este modo han de recibir la comida, bastante mísera, por cierto—legumbres, huevo o la mitad de un arenque y pan—(V, 154 a), la cama y hasta los castigos que suelen abundar siempre en Monteagudo.

Este es el programa que dejó trazado a los suyos Standonck, y que, si bien se mira, no es sino un anhelo constante de imitar a Cristo en cada detalle de la vida. Ya vimos cómo el Maestro de Malinas sigue en esto a la escuela de la *Devotio moderna*. Y de las dos corrientes, que los autores suelen señalar en ésta<sup>29</sup>, creemos que Standonck sigue más bien la segunda, o sea, aquella más práctica, que sin desdeñar ciertamente la mística, juzga que lo más necesario y útil, aun para llegar a las cimas de la más alta espiritualidad, son los ejercicios ordinarios, modestos y metódicos. Va de este modo al lado de Groot, Zutphen, Kempis y Mombaer. Este último, amigo íntimo de Standonck, ofrece con él grandes semejanzas. Según Mombaer, todo, *etiam quantunque nimium*, debe ser considerado. Ama la soledad de la celda, la austeridad vigorosa de los cistercienses, la vida reglamen-

<sup>29</sup> WATRIGANT, H., S. J.: *La méditation méthodique*, o. c., p. 133; POURRAT, P.: *La Spiritualité Chretien*, o. c., II, pp. 365 ss.

tada, el examen, la oración metódica y el trabajo, según aquel verso de su *Rosetum*:

*Per tria Si So Vi* (Silencio, Soledad, Visita)  
*Cartusios permanet in Vi* (Vigor) <sup>30</sup>.

Con todo, Mombaer no exagera en sus métodos, como quizá lo haga Standonck. El lema de aquél es la severidad moderada para que el trabajo no resulte agotador y se mantenga siempre el espíritu. De aquí que su gobierno se señale por la dulzura y la bondad <sup>31</sup>.

Standonck es más rígido. A estilo de Groote, considera la pobreza vivida como condición necesaria para la perfección. El ambiente de austeridad es más fuerte en Monteagudo que en las casas de Flandes. A veces se pierde el sentido de lo humano y con ello la misma vida espiritual se queda sin vigor.

#### SISTEMA PEDAGÓGICO.

Algo hemos hablado del estudio en el colegio de Standonck. Su método escolar o *ratio studiorum* no difiere en nada del de los otros colegios, verbigracia, el de Santa Bárbara, y era lo mismo para ricos y pobres. Estos bajaban a toque de campana a las clases, aguardaban la entrada del regente y se colocaban después en un sitio señalado para ellos. Todos llevaban papel o «carta papiracia», pluma y tinta (II, 147). Del horario, que dejamos indicado, se deduce que los estudiantes de Monteagudo empleaban más de nueve horas diarias en oír lecciones, asistir a repeticiones, disputas y otros actos escolares. Entre éstos era señalado el día de la tesis o lección pública, que cada semana se tenía en el colegio (II, 148).

Standonck toma el estudio, como hacen los Hermanos,

<sup>30</sup> DEBOGNI, P.: *Jean Mombaer*, o. c., pp. 126 ss.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 6; «Homme très deux» le llama en una carta uno de sus religiosos. *Ibidem*, p. 123.

io como fin de una vida, sino como mero medio de formación. Sabe que usándolo bien se aviva el espíritu, se templan los sentidos y, más que todo, se llena el alma de medios necesarios para el apostolado. A veces este estudio se apega demasiado a la letra y resulta seco: todo ha de ser de memoria y repetición; defecto éste que degeneraría en un formalismo y memorismo de que a veces se viene acusando a Monteagudo.

Como el estudio, toma también en este sentido de formación los demás aspectos de la vida. Empezando desde el porte exterior—el vestido—hasta los últimos rincones del espíritu, todo está regulado y reducido a límite con un imperativo seco de la idea sobre la sensibilidad. Unos ligeros detalles nos indicarán la ideología que sobre esto llevaba el fundador.

Lo primero que salta a la vista es el ambiente de miseria psicológica en que se encuentran los pobres en una casa en que han de convivir por fuerza con la clase privilegiada de los ricos. Viven como en coto cerrado, ya sea por miedo a infeccionarse, o por miedo a infeccionar a los demás<sup>32</sup>. Van siempre vigilados por decanos o *annotatores* que han de ver si se distraen, si se separan unos de otros, si faltan en el más mínimo detalle (II, 147). El silencio lo llena todo: en las comidas, en las horas de estudio, en los paseos y hasta en la recreación. Sólo en casos excepcionales, cuando el Padre de los pobres los ve fatigados por el estudio, les puede permitir ciertos juegos, que no entorpezcan, sin embargo, su vida espiritual, y siempre sin mezclarse con los ricos. No han de ser tan frecuentes estos ratos—de nuevo tenemos las clases—como los que tienen éstos. Ni han de ir de ordinario al campo, sino sólo en ocasiones señaladas (IX, 161).

Es especial el trato que se da a los enfermos. Se les ha de tratar, sí, con humanidad, pero nadie *tanquam ager aut debilis*, puede dejar nunca los ejercicios comunes, mientras no sea previamente reconocido. Y ya en la enfermería ha

---

<sup>32</sup> «Ut quantum fieri potest (les manda) cum omnibus, qui non sunt de pauperunt gremio communicationes evitent», II, p. 147.

de seguir en lo posible los rezos de la comunidad, a la que se incorpora inmediatamente una vez curado (VI, 156).

De que hubiera bastantes enfermos siempre, nos dicen algo las invectivas de Erasmo y de Rabelais<sup>33</sup>. Esto obedece a dos razones principalmente: a la poca comida y a la poca limpieza.

Ya vimos la parquedad que usan en cuanto a lo primero. En la cena todavía se disminuye la ración un tanto, para que estén más ligeros de estómago y así *alacrius, nocturnis et matutinis orationibus exurgere possint* (V, 154).

Añádase a esto los días largos de ayuno, y se comprenderá el desfallecimiento, que debía reinar entre aquellos discípulos de Standonck.

En lo que toca a limpieza, no andaban muy sobrados. Rabelais habla del «collège de poullerie qu'on nomine Montaignu»<sup>34</sup>. Y aunque exagere un poco, es cierto que la peste y los piojos dieron a Monteagudo un renombre nada envidiable. Para remediar un poco esta situación, de cuando en cuando se les reconoce, se cortan el cabello dos veces al año<sup>35</sup>; pero es mucho el frío que pasan, sobre todo en la cama, y el agua tampoco debía ser muy abundante.

Otra manifestación de su sistema pedagógico son los castigos, que, por otra parte, no se diferencian mucho de los usados en los colegios de su tiempo. Abundan los que tienen relación con la comida, verbigracia, cuando se llega tarde a los actos; los de propia humillación, como se hace en el capítulo de los teólogos..., y no falta el del encerramiento

<sup>33</sup> «El lecho—dice Erasmo—era duro, la comida tan grosera y poca, las vigalias y trabajos tan penosos que, en el espacio de un año, muchos jóvenes felizmente dotados... o mueren o quedan ciegos, locos o leprosos. De los que yo conozco, no hay ninguno que no haya corrido alguna desgracia. En lo más crudo del invierno, los que tienen hambre reciben un mísero pedazo de pan; es necesario ir al pozo, donde el agua es infecta, o se coge la peste o se deja transir uno de frío por la mañana. Y no hablo del horrible suplicio del látigo infligido aun a los inocentes.» *Colloquia, Ixbyoajia*, cap. I.

<sup>34</sup> *Gargantúa*, I, cap. 21.

<sup>35</sup> Se solía hacer en marzo, hacia San Gregorio, y en junio, entre Santa Bárbara y San Juan. *Calendario*, GODET: o. c., pp. 174-177.

en casos más graves y el de la expulsión para los contumaces (XI, 166 ss.).

Si algo nos extraña esta rigurosidad extrema, hemos de reconocer que no faltan, por otra parte, detalles de comprensión y hasta de delicadeza. Así, verbigracia, la concesión del vino a los sacerdotes *quia propter aetatem minus in eis viget naturalis calor* (V, 154), y hay también sus recompensas *si diligentes in studiis et pii in divinis fuerint* (V, 155).

Todo, es verdad, lo llena la misma figura de Standonck y su vida de piedad y de sacrificio. El quiso vivir y hacer vivir a los suyos el ejemplo del Señor. Si no llegó a conseguir lo más adecuado, se debe quizá a su mismo temperamento y al ambiente donde se movía.

Pero siempre brillará en la historia de los Seminarios, uno de los primeros intentos o ensayos de esa grandiosa obra, que iba a ser, no pasando mucho tiempo, preocupación constante de la Iglesia.

#### CONSIDERACIÓN FINAL.

Como resumen de nuestro estudio, se nos presenta la figura de Standonck como entreverada de diversos matices. De una parte el hombre entero, apóstol, incansable, con una directriz fija; de otra ese mismo hombre que no supo, quizá, darse cuenta del tiempo en que le tocó vivir. De aquí que su vida de formador no acabe, a pesar de todo, de resultar simpática.

Hombre del norte, rudo, no sabe de entusiasmos externos. Erasmo reconoce en él una intención sanísima, pero le irrita su modo de proceder y la dirección que da a la casa de Monteaquedo<sup>36</sup>. Este sentido férreo de la disciplina hará posible una rápida decadencia—en este punto—del Colegio.

Se ha dicho alguna vez que la causa de tal decadencia

---

<sup>36</sup> «Homme, dice, d'intentions estimables, mais tout à fait deprouvu du jugement», cita de DEBOGNIE, o. c., p. 70.

había de buscarse, más que todo, en la oposición que el maestro de Malinas tiene hacia el Renacimiento. Pero no es eso. Ciertamente que no llegó a conocer aquel «descubrimiento del hombre» de la época renacentista; ante esta posibilidad, él opone siempre el ideal de renuncia de la Edad Media. Por eso Standonck no es todavía un humanista<sup>37</sup>.

Pero la decadencia se ha de buscar en la misma institución. Le falta celo prudente, la vida es dura y lleva consigo el germen de multitud de discusiones que vendrán después. Los alumnos se ven forzados a violar las reglas y buscarse compensaciones. Con ello aumenta el número de expulsiones y el número de enfermos. Es fácil explicarse así las luchas que habían de venir después con Noël Beda en 1504, el famoso Tempesta, *horrida tempestas*, Hégon, etc. Ya León X había moderado un poco los estatutos. Se renuevan más tarde en 1683 y todavía, languideciendo, dura la Congregación hasta 1744, en que deja de existir.

Standonck, como persona, lleva consigo más simpatías. En su tiempo se le admira ya, y hoy sigue impresionando su figura. Sus mismos biógrafos le conceden cierta amabilidad, debida, sobre todo, a lo hondo de su virtud. «*Ex illa sua liberalitate in pauperes*, dice una vieja crónica, *amabilior omnibus et formidabilior habebatur*»<sup>38</sup>.

Mucho se ha discutido su figura y su obra. No dudamos que supo llenar un vacío grande en la reforma religiosa de su tiempo. Y si a veces nos parece dura, hemos de repetir el juicio acertado que ya antes aplicaba Crevier a su obra: «à laquelle—dice—doivent au moins leur admiration ceux qui ne sont plus capables de l'imiter»<sup>39</sup>.

FRANCISCO MARTÍN.

<sup>37</sup> FLICHE-MARTIN: o. c., cap. XV, p. 296.

<sup>38</sup> *Vita J. Stand...* auctore Ioh. Frontone. Bibliot. Nac. de S. Genov., Ms. 1.147, citado por VILLOSLADA, o. c., p. 64, n. 71.

<sup>39</sup> CREVIER, M.: *Histoire de l'Université*, o. c., V, 20.